



Fraternidades Marianistas de Madrid

Ciclo de Formación Común 2013 - 2014

Tema 4º

A) Guión de contenido: MULTIPLICAR LOS CRISTIANOS: LA MISIÓN DE LA IGLESIA HOY. *LORENZO AMIGO, SM.*

1. La Iglesia, campo de misión

Origen y significado de la expresión «multiplicar los cristianos»

El cristianismo heredado y la pastoral de conservación

El cristianismo propuesto y la pastoral misionera: el cristianismo ilustrado

La Nueva Evangelización: el giro afectivo y comunitario

2. Un carisma para la misión

Necesidad de una «iniciación» marianista

Carisma y Visión: el cristocentrismo del P. Chaminade

Visión y Misión

Carisma y Espíritu

3. El camino catequético marianista

Dónde encontrar su formulación

El modelo de transmisión: De lo heredado a lo propuesto

La experiencia de Dios en un mundo secularizado

La experiencia del encuentro con Jesús

4. Qué se necesita para hacer la experiencia de Dios

5. Tres dimensiones de la iniciación cristiana

Pensar como Jesús, Amar como Jesús, Actuar como Jesús.

B) Guión de trabajo.



MULTIPLICAR LOS CRISTIANOS: LA MISIÓN DE LA IGLESIA HOY¹

LORENZO AMIGO, SM

1. La Iglesia, campo de misión

Origen y significado de la expresión «multiplicar los cristianos»

La expresión «multiplicar los cristianos» es empleada por Chaminade por primera vez en referencia a los miembros del llamado «estado religioso en el mundo». Por el momento no se ha encontrado referida a los congregantes. Se trata de hacer cristianos:

Hacer cristianos: se ve que no se trata de una simple fórmula, sino de un fin esencial que el Misionero apostólico ha querido dar a todas sus fundaciones. Ya se trate de propagar la fe, de hacer cristianos o de multiplicar los verdaderos cristianos, siempre se trata de un fin misionero. Estamos llamados a la propagación de la fe, cada uno en el puesto que le es asignado al efecto².

El P. Lalanne cuenta de esta manera los orígenes de la Congregación de Burdeos. El P. Chaminade alquiló una habitación en el centro de la ciudad, en la calle Saint-Siméon, y la transformó en un oratorio. La gente empezó a acudir. Chaminade se fijó en dos jóvenes y habló con ellos. Se dio cuenta que no se conocían. Les invitó a venir la semana siguiente para conocerse mejor y ponerse de acuerdo en ciertas prácticas religiosas. Les pidió que cada uno trajera otro compañero. Así lo hicieron. Cuando eran cuatro, por el mismo método, llegaron a ocho y en poco tiempo a doce, número que tenía un significado místico. Poco tiempo después no cabían en el oratorio.

¹ Conferencia pronunciada el 21 de febrero de 2011.

² J. ARMBRUSTER, *El Estado Religioso Marianista: Estudio y comentario de la carta del Padre Chaminade, el 24 de agosto de 1839*. Madrid, SPM, 1995, p. 383. La cita al final del párrafo es de Chaminade (*Lettres*, IV, 1087, p. 394) de finales de octubre de 1838, a la comunidad de Courtefontaine.

El cristianismo heredado y la pastoral de conservación

Mucho antes que los sociólogos modernos, el P. Chaminade se dio cuenta de que Francia era país de misión³. La creación de un Dicasterio para la Nueva Evangelización ha puesto de manifiesto que se ha hecho todavía poco en esa línea, desde que Juan Pablo II, en su alocución a los Obispos del CELAM el 3 de Marzo de 1988 en Puerto Príncipe, lanzó esa propuesta y la definió como «una evangelización nueva en su ardor, nueva en su metodología, nueva en su expresión».

Este llamamiento a la nueva evangelización supone que hay grupos de verdaderos creyentes capaces de protagonizarla.

Tomar conciencia de que la inmensa mayoría de los miembros de la Iglesia no están participando activamente en la tarea evangelizadora, ni lo van a hacer por muchos llamamientos que reciban, es tanto como tomar conciencia de que nuestra fe se está apagando; que nosotros mismos necesitamos ser evangelizados⁴.

En cierto sentido, el P. Chaminade había intentado ya esa nueva evangelización de Francia. Para él se trataba de hacer cristianos antes que feligreses⁵. Comprendió que una comunidad no puede evangelizar si no es al mismo tiempo evangelizada. La Iglesia solo existe en cuanto realiza su misión de acoger y anunciar a Cristo, *ad intra* y *ad extra*. La evangelización de la nueva cultura supone unos agentes que están siendo constantemente evangelizados. Es una ilusión creer que el cristiano de siempre puede transmitir el Evangelio a las nuevas generaciones, que viven en una cultura reacia al Evangelio. También el evangelizador es hijo de su siglo, de esa cultura secularizada, y por eso necesita ser evangelizado. La misión y el compromiso evangelizador de la Iglesia nacen, en primer lugar, de la intensidad de nuestra propia

³ Primero fue *Francia, ¿país de misión?*, luego vino *España, ¿país de misión?* y ahora nos sobresalta otro título, *Iglesia, campo de misión*. Cf. H. GODIN / Y. DANIEL, *La France, pays de mission?* París, Cerf, 1950; A. C. COMÍN, *España, ¿país de misión?* Barcelona, Nova Terra, 1966; J. LÓPEZ, *España, país de misión*. Madrid, PPC, 1979; A. ALCEDO, *Iglesia, campo de misión*. Madrid, PPC, 2010.

⁴ L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, «A vueltas con la nueva evangelización», en *Vida Nueva* 2738 (2011), pliego.

⁵ G. J. CHAMINADE, *Ecrits et Paroles* I. Casale Monferrato, Piemme, 1994, documento 153. En 1824 los párrocos se habían quejado de que las Congregaciones se llevaban a los mejores y las misas de las parroquias quedaban desiertas. Chaminade se dio cuenta de la descristianización progresiva de la sociedad, de la cual en parte las parroquias eran responsables, y se preguntaba: del número de personas que cada párroco tiene en su parroquia, ¿cuántas son de hecho verdaderos fieles y por tanto verdaderos feligreses? La situación, según él, es alarmante sobre todo en las parroquias de las grandes ciudades. A veces, durante las solemnidades con grandes predicadores, las iglesias estarán llenas, pero las intenciones de los asistentes a esas celebraciones, sobre todo de la juventud, son a menudo escandalosas. Durante las solemnidades la gente va a las iglesias por conveniencia o para dar gracias a Dios por las victorias militares. Pero los otros días las iglesias están desiertas. Por eso hay que empezar a hacer cristianos antes que feligreses.

experiencia de personas evangelizadas por el mismo Jesús. La pregunta por la evangelización siempre es una pregunta por el evangelizador. Es importante manejar análisis externos de la situación cultural e incluso eclesial, pero debemos siempre continuar profundizando en el gozo de sentirnos de verdad acompañados por la experiencia íntima del amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones.

Chaminade quiere hacer cristianos antes que feligreses. Pero ser cristiano es un proceso, que no ha terminado con la iniciación cristiana que es eso, iniciación de un proceso que dura toda la vida ¿Qué es ser cristiano? Actualmente en la práctica conviven todavía un cristianismo tradicional convencional, un cristianismo moderno y un cristianismo posmoderno, con sus pastorales correspondientes. Esta clasificación es descriptiva y no connota una valoración. Es verdad que la fe auténtica tiene que estar inculturada, pero es que todavía en nuestro mundo, incluso en nuestro país conviven una cultura tradicional con otra más moderna o posmoderna. En cada uno de nosotros conviven elementos de estas tres maneras de vivir el cristianismo.

Para muchos que viven la fe tradicional de una época de cristiandad, el cristianismo consiste en ir a misa los domingos y fiestas, creer los dogmas de la fe cristiana y seguir las normas morales que vienen de Dios y la Iglesia nos propone. Se trata de una fe heredada, vivida de manera bastante individualista. Suele haber un profundo sentido de Dios y de aceptar su voluntad confiadamente en todo. El encuentro personal con Cristo es más secundario. Muchas veces este cristianismo es un sistema ideológico moral. La fe cristiana se transmite mediante el catecismo y la observancia repetitiva de las costumbres cristianas.

El cristianismo propuesto y la pastoral misionera: el cristianismo ilustrado

Esa era la situación predominante en tiempos de Chaminade, cuando irrumpió la modernidad y supuso la quiebra de la transmisión de la fe. En efecto, presupuesto fundamental de la modernidad es la negación crítica de toda tradición, de todo el pasado. Todo el pasado hay que olvidarlo, porque es un pasado de opresión y desde luego está fuera de moda. El P. Chaminade considera que el cristianismo es siempre actual, es lo más nuevo, porque está naciendo constantemente. La nueva situación de la Iglesia en la modernidad le llevó a Chaminade a repensar toda la acción pastoral. Hay que pasar de una Iglesia-sociedad a una Iglesia-comunidad, de una Iglesia del poder a una Iglesia del servicio, de una Iglesia clerical a una Iglesia Pueblo de Dios. La fe ya no se hereda, sino que viene propuesta por una comunidad a la persona que decide libremente adherirse a la persona de Cristo e integrarse en una comunidad.

Esta fe tiene que ser ilustrada, para poder dar razón de su esperanza ante la cultura moderna. Todo ello supone un proceso de iniciación. El itinerario de la fe contiene tres elementos. El primero es el de la formación (aspecto intelectual), el segundo es el de la oración (aspecto cordial) y el tercero es el de la acción. En todos ellos está implicada la dimensión comunitaria. Chaminade con las Congregaciones marianas creó más o menos un proceso de catecumenado, basado sin duda en la experiencia de las antiguas Congregaciones marianas y en sus años de vida religiosa en San Carlos de Mussidan. Las Congregaciones son unas comunidades de vida, de fe, de misión y de formación. Con ellas ponía en práctica una pastoral misionera en un país tradicionalmente cristiano, que había experimentado una descristianización muy fuerte.

Estas intuiciones de Chaminade se han visto confirmadas en el concilio Vaticano II, que abrió el paso a la modernidad, también en nuestro país, que hasta entonces «era diferente» y vivía todavía en una época de cristiandad.

La nueva pastoral del posconcilio se puso de manifiesto ya en el *Nuevo Ritual del Bautismo* (1969), que aborda el tema de la fe y los sacramentos. Ante el debate sobre qué exigir a los padres para admitir al bautismo a sus hijos, la pastoral adopta una postura equilibrada: ni una celebración indiscriminada ni una negación radical del sacramento, sino una práctica de la evangelización, de la catequesis y de una digna celebración. Se acentúa el papel fundamental de la fe de los padres y de su responsabilidad en el bautismo de sus hijos y en la educación posterior. El sacramento ya no es considerado como un acto puntual, sino como un proceso que exige una preparación continua para realizar su verdad. Se subraya la responsabilidad y la participación de la comunidad en la preparación y la celebración del sacramento.

En la nueva pastoral se intenta situar los sacramentos en un proceso catequético que dura toda la vida. En los veinticinco primeros años del posconcilio se fue creando un nuevo tipo de pastoral caracterizada por:

- la adopción de un lenguaje antropológico centrado en la categoría «experiencia».
- un alejamiento del devocionalismo sentimental, sustituido por una liturgia austera, esencial y muy creativa, con amplia participación de los seglares y despojada de todo elemento de discontinuidad entre sagrado y profano.
- una fuerte carga intelectual y racional, para hacer valer el mensaje cristiano en un contexto científico-técnico. En ocasiones, esto supone una relectura racionalista del dogma cristiano.
- un desplazamiento de la identidad cristiana hacia la praxis de tipo sociopolítico, con un cierto talante «utilitarista».

- una eclesiología crítica, basada en la pequeña comunidad cristiana, que luego se disuelve en la masa social para transformarla más por la colaboración con los no creyentes que por la institucionalización. Triunfa así la *pastoral de mediación* sobre la *pastoral de presencia*. Para ello en los procesos pastorales se persigue la formación para la militancia cristiana⁶.

El resultado es que, aunque en algunos casos se ha mejorado, en otros hay una gran insatisfacción. La catequesis se reduce a una preparación mínima al sacramento. Después de la recepción de este, la catequesis se interrumpe y muchas personas desaparecen de la práctica eclesial, sin que se logre crear unas comunidades cristianas que ayuden a vivir la fe. La práctica cristiana de muchos sigue siendo fundamentalmente sacramental.

Mirado en retrospectiva, se ve que adolece de un cierto voluntarismo individualista, descuida los aspectos más lúdicos y festivos de la fe y se centra en una lectura racionalista y crítica del dogma cristiano y de la sociedad. Hace suyas las adquisiciones de la teología más renovadora y se muestra muy sensible a la doctrina social de la Iglesia.

La Nueva Evangelización: el giro afectivo y comunitario

En la situación nueva que surge en los años ochenta y noventa, y en contacto con la cultura de la postmodernidad y la globalización, se hace una reelaboración de este lenguaje pastoral. Se intenta hacer algunas opciones:

- frente al voluntarismo anterior, se insiste en la interdependencia, el trabajo en grupo, la gratuidad y la compasión;
- frente a un racionalismo crítico seco, se incluye como expresión de lo religioso la fantasía, lo lúdico y la estética, poniendo en juego el mundo afectivo;
- junto al elemento ideológico se conjugan las categorías relacionales (encuentro, gratuidad, presencia, escucha...), que transmiten valores profundamente contraculturales como el silencio, la hondura, la capacidad contemplativa, la madurez espiritual, la relativización;
- junto al emerger del individuo como protagonista de la historia, se subraya el valor de la comunidad como enraizamiento, fuente de identidad, apoyo e instancia crítica de la propia subjetividad. Se busca no tanto formar líderes cuanto una comunidad ministerial y carismática, en la que el individuo recrea su vocación personal⁷.

⁶ J. NICOLAY, *"Nova bella elegit Dominus": La pastoral marianista de Chaminade al siglo XXI*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2005, pp. 238s.

⁷ J. NICOLAY, *o. c.*, p. 241.

2. Un carisma para la misión

Necesidad de una «iniciación» marianista

Los fundadores son hombres y mujeres, guiados por el Espíritu, que, al leer el Evangelio y encontrarse con la persona de Jesús, han comprendido que su época exigía una respuesta radical como la de Jesús. El Espíritu les ha dado sus dones para realizar esa misión. Cada carisma comporta una visión particular de Cristo, de la Iglesia y del mundo. Los fundadores han tenido una capacidad especial para leer los signos de los tiempos. Los marianistas, siguiendo a su fundador, están haciendo esa lectura de los signos de los tiempos a partir del capítulo general de 1981, que redactó la *Regla de Vida*. Se han dado cuenta del cambio de cultura y de la necesidad de la Nueva Evangelización, y han descubierto que el carisma podía ofrecerles las respuestas necesarias⁸.

En la Asamblea general de Gobierno de Nairobi, en 1994, se abordó el tema de la Nueva Evangelización. Según el P. José María Arnaiz teníamos que ganar en intensidad y motivación:

Se tiene la impresión que nos falta motivación para vibrar por la misión; falta conciencia clara de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo; puede ser que no sea demasiado afirmar que no hacemos lo que podemos. Se precisa despertar la inquietud pastoral y poner de relieve la urgencia de evangelizar, y hacerlo desde una evangelización más vigorosa⁹.

Evangelizar es multiplicar y formar testigos, personas que estén poseídas por una verdad que es vivida existencialmente en el amor. Se ha redescubierto la fuerza de evangelización de las experiencias de la solidaridad y del encuentro auténtico. La caridad, en el sentido pleno, se ha convertido en el alma y en el instrumento mejor de la nueva evangelización. El P. Arnaiz continuaba diciendo:

⁸ AAVV., *Audacia y lucidez: vida marianista y cultura moderna*. Madrid, SM, Madrid 1992. Allí escribí: «Comunidades grandes y pequeñas deben ser una especie de laboratorio de experimentación espiritual, donde se cultiva lo que se ha llamado “la virulencia de lo sagrado” (Álvarez Bolado). Se trata de redescubrir aquellas comunidades proféticas, o simplemente la primera comunidad cristiana del cenáculo, reunida en torno a María a la espera del Espíritu Santo. Cada comunidad tiene que ser un foco de irradiación espiritual en nuestro mundo secularizado, en el que la gente ya ni siquiera echa de menos a Dios. Los religiosos debieran continuar siendo hombres de Dios, y nuestras comunidades un lugar donde se puede encontrar a Dios. Cada comunidad religiosa debiera ser también un centro de proyectos apostólicos, elaborados y discutidos conjuntamente con esas comunidades seculares» (cf. L. AMIGO, «La comunidad religiosa en la nueva cultura», en AAVV., *o. c.*, pp. 299-300

⁹ J. M. ARNAIZ, «La Nueva Evangelización y los Marianistas», en *Vida Marianista* 15/4 (1994), p. 55.

La mistagogía es una reiniciación en el misterio y en la experiencia espiritual que dio origen al carisma cristiano y al carisma de un grupo de Iglesia; se hace por alguien que vive y contagia con su experiencia; por un verdadero mistagogo. Esta «mistagogía marianista» apunta a adquirir una mentalidad de fe que lleva a una reestructuración de la personalidad por el encuentro con las raíces del misterio primero. Para que así ocurra se buscará integrar en esa personalidad una viva fe cristiana; y de la integración se pasará a la maduración; cuando la integración se da, se vive de un amor creativo y fecundo. Entonces la vocación marianista adquiere una cierta dimensión mística y entra en un dinamismo que lleva a lo imprevisible y nos permite perdernos en el corazón de Dios; así a través de la experiencia entramos en el misterio¹⁰.

Por mi parte señalaba que la imagen que mejor expresa la evangelización marianista es el «seno materno»: el seno maternal de María, el seno maternal que es cualquier comunidad de fe para sus miembros. Evangelizar es dar a Jesús al mundo. No se le puede dar, si antes no se le ha concebido. Esa concepción tiene lugar en la fe que nos incorpora a Cristo. Cristo va creciendo en nosotros como el embrión en el seno materno, alimentado por ósmosis¹¹.

La misión marianista se realiza ante todo a través de la creación de la familia marianista, que va constituyendo como un tejido vertebrador del cristianismo. Va creando un espacio, en el que la vivencia del cristianismo no solo resulta posible sino incluso atractiva para creyentes y no creyentes.

Para construir una comunidad cristiana, no hay que esperar a que los cristianos estén ya evangelizados. No se reúne a los cristianos para compartir experiencias místicas, sino para convertirse y ser evangelizados. Vemos por experiencia que la comunidad es el lugar por excelencia de evangelización. Los marianistas evangelizan creando comunidades de fe, aunque sea de una fe muy incipiente. Así empezaron los apóstoles en la Iglesia primitiva. Los cristianos de Pablo no son perfectos. En el seno de la comunidad se van transformando lentamente en Cristo. Eso es lo que hacemos para formar a los candidatos a la vida religiosa.

El camino o método marianista es ante todo un camino pedagógico, que parte del hombre concreto y lo lleva hacia Cristo. Es un camino de interiorización y de compromiso al mismo tiempo. Proponía como

¹⁰ J. M. ARNÁIZ, a. c., p. 75.

¹¹ L. AMIGO, «Los Marianistas ante la nueva evangelización», en *Vida Marianista* 15/4 (1994), p. 86ss.

imagen el evangelio de Emaús (Lc 24,13-35). Se trata de un acompañamiento que tiene las siguientes etapas: acercarse y caminar con ellos (inculturación, encarnación), interesarse por sus problemas, testimoniar a Jesús, compartir la mesa (signos sacramentales), dejar libertad y desaparecer, incorporarse a la comunidad¹².

Carisma y Visión: el cristocentrismo del P. Chaminade

El carisma comporta una visión del mundo y de la Iglesia. Según Chaminade,

la historia es el lugar donde se desarrolla el *mysterium salutis*, donde el Espíritu de Dios está actuando contra las fuerzas del mal, llevando la historia a su plenitud, recapitulando todas las cosas en Cristo. El Reino ya está en medio de nosotros, aunque deba abrirse paso y germinar entre la cizaña. La certeza y la convicción que tenía nuestro fundador respecto al triunfo de María –«Ella te aplastó la cabeza y te la aplastará siempre»–, es fuente del talante optimista del marianista respecto al futuro del mundo, de la Iglesia y de la Compañía de María¹³.

La historia de la salvación es lo que precisamente iba a negar la Ilustración del tiempo del P. Chaminade. Para este la presencia activa de Dios en la historia tiene su expresión última en Jesús, el Hijo de Dios, que se manifiesta al mundo como Hijo de María. Jesús ha venido a través de María y es, como Hijo de María, como une toda la raza humana a sí y al Padre. Hijo de Dios e Hijo de María: esta expresión resume para Chaminade en términos personalistas la última síntesis del cielo y la tierra.

El cristocentrismo de Chaminade se traduce prácticamente en la frase «el Espíritu de Cristo», término usado frecuentemente por la Escuela francesa de espiritualidad. Para Chaminade es equivalente a la vida espiritual, porque esta es la misma vida de Jesús. Un verdadero religioso es otro Cristo. Así el cristocentrismo lleva naturalmente al Espíritu Santo, que ilumina, guía y vivifica a la Iglesia y a cada cristiano, porque es en la Iglesia y en el cristiano lo que el alma es en el cuerpo.

¹² También propone este evangelio J. CORTÉS, *Evangelizar, esa es la cuestión*. Madrid, PPC, 2005. El proceso que viene marcado por la secuencia del *encuentro* (empatía-palabra-sentido-sacramento), tiene como fruto esa renovación desde dentro de la experiencia humana y representa de modo claro y diáfano cuál es el proceso de la misma evangelización.

¹³ *Enviados por el Espíritu*, XXXII Capítulo General de la SM, 2001, n. 24. En adelante citaré en el texto con la abreviatura EPE.

Los elementos básicos que conforman la *visión* de Chaminade, según el Capítulo general de 2001, son:

- *Una profunda experiencia de fe*, que, además de brindar un marco de interpretación, de lectura y contemplación de la realidad, se instala en el corazón y se transforma en confianza, en audacia y energía, que dinamizan toda nuestra vida. Desde esa íntima experiencia de Dios, que fundamenta toda esta vida –«*lo esencial es lo interior*»–, se puede permanecer fiel en medio de las circunstancias históricas y culturales más adversas.
- *Una gran sensibilidad y apertura frente a las necesidades de los demás*, sean materiales o espirituales, ante las necesidades del mundo y de la Iglesia, de los que están cerca y de los que están lejos.
- *La valoración de la comunidad como el lugar donde la fe se vive, crece y se comparte* hacia dentro y hacia fuera. La fe debe vivirse y desarrollarse en el seno de una comunidad.
- *El dinamismo misionero* es la conciencia de que todos somos misioneros y debemos anunciar a Jesucristo, hacerlo nacer y crecer en cada hombre y mujer, asistiendo a María en su misión. La fe engendra la fraternidad y esta exige que se vivan nuevas relaciones entre las personas fundadas en el amor, la justicia y la equidad. «Misionero de María» es una buena expresión para designar a un religioso marianista.
- *La dedicación al servicio de la Iglesia* expresa su preocupación por reconstruir la Iglesia a partir de la valoración del papel de los laicos dentro de ella y de la conciencia de que la Iglesia es primeramente familia y pueblo de Dios antes que una institución jerárquica. El P. Chaminade, además de ser un *profeta del laicado*, supo engendrar en el seno de la Iglesia nuevas relaciones de igualdad, comunión y participación entre todos sus miembros, y la concibió como *una red de comunidades* en cuyo centro está Jesús, el Hijo de María (EPE 24).

Visión y Misión

A partir de esta visión, el P. Chaminade articula *la misión* a la que nos sentimos convocados como religiosos marianistas: En alianza con María, primera entre los discípulos, nos comprometemos a tender a la santidad y a vivir una intensa vida comunitaria dentro de la Familia marianista, desde la cual anunciamos a Jesucristo y la buena nueva del Reino de Dios entre nosotros.

Hay muchas maneras de concebir la misión. Depende de cómo se concibe la relación de la Iglesia y el mundo. En la perspectiva tradicional existe la Iglesia y existe el mundo. La Iglesia representa la

verdad y el bien, el mundo es el lugar del error y del pecado. La Iglesia tiene como misión salvar el mundo mediante el anuncio de la verdad y la enseñanza de las costumbres cristianas. Todo ello puede estar presidido por un espíritu de cruzada y de conquista.

Hay otras formas menos agresivas, que consideran la misión como testimonio y continúan manteniendo la separación de la Iglesia y el mundo. Estas personas tratan de vivir la fe cristiana con la esperanza de que los no creyentes se sientan atraídos por ella. Es lo que hacemos la mayoría de los creyentes hoy. Ante la indiferencia religiosa, que hoy día afecta a los miembros de nuestras familias, tratamos de seguir siendo creyentes y respetamos las opciones de los demás. Cada uno va por su lado. La familia se ha convertido en una especie de club. Estamos en el mismo hotel, pero tenemos programas muy diferentes. Hoy día la fe cristiana se está apagando a causa de su privatización y de la falta de vivencia comunitaria. No nos preocupamos de la fe de los demás ni existe una interacción en el campo de las realidades profundas.

La película *De dioses y hombres* muestra muy bien lo que puede ser el testimonio cristiano bien entendido. No se trata simplemente de vivir al lado de otros intentando atraerlos a la propia fe mediante nuestras buenas obras. Se trata de vivir con los demás, de compartir

el gozo y la esperanza, tristeza y angustia de los hombres de nuestro tiempo... (La Iglesia) se siente verdadera e íntimamente solidaria del género humano y de su historia¹⁴.

La Iglesia quiere caminar con los hombres. En la película, cuando, ante el peligro, uno de los hermanos quiere justificar el irse, le dice a los musulmanes que los religiosos son como las aves de paso: hoy estamos aquí, mañana en otro lugar. Pero una le responde: «Nosotros somos los pájaros y vosotros sois las ramas. Si os vais, ¿dónde nos posaremos?». El Vaticano II recuperó la conciencia primitiva de que la Iglesia está en el mundo. La Iglesia tan solo existe en cuanto evangeliza el mundo. No existe primero la Iglesia y luego la evangelización del mundo. Ni tampoco existe la Iglesia, que luego entra en relación con el mundo evangelizándolo. La Iglesia existe en el mundo y sin él, al que evangeliza, no existe la Iglesia. La Iglesia y el mundo están implicados en la misma historia humana.

El Espíritu está presente de manera especial en la Iglesia y en sus miembros. Pero la Iglesia no tiene el monopolio del Espíritu. Este actúa donde quiere y como quiere. Actúa en el corazón del hombre, que existencialmente es una creatura religiosa. Actúa no solo en el individuo sino también en la historia, en los pueblos, las culturas y las religiones¹⁵. El

¹⁴ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes* 1.

¹⁵ JUAN PABLO II, *Redemptoris missio* 28.

Espíritu está en el origen de todos los ideales nobles y de todas las iniciativas que buscan el bien del hombre.

La Iglesia continúa la acción de Jesús, el anuncio del Evangelio, de la Buena Noticia. Su misión consiste en evangelizar. El horizonte de la misión de la Iglesia es el reino de Dios, es decir, una comunidad de libertad y de fraternidad, de justicia y de amor. El reino de Dios y la Iglesia están íntimamente relacionados entre sí. No deberían ni ser identificados, ni separados¹⁶. El reino de Dios es una realidad mucho más amplia que la Iglesia visible, institucional. La Iglesia es peregrina, pecadora y limitada en sus expresiones, pero está en camino hacia la plenitud del reino de Dios. Ella lo proclama y busca realizarlo siendo símbolo y servidora del mismo, consciente al mismo tiempo de que no monopoliza la acción de Dios en el mundo a través de Cristo y del Espíritu¹⁷.

El protagonista de la misión es Dios, mediante el Hijo y el Espíritu. Los hombres colaboramos con él, a veces entorpecemos su acción. La misión es movimiento de los pueblos suscitado por el Espíritu. Los pueblos están en misión. La misión no es monopolio de la Iglesia. Es la misión del reino de Dios, que está fermentando, que está movilizando el mundo. Hay una especie de movida, que va orientada hacia el reino de Dios. La Iglesia está metida en esa movida. Dentro de la Iglesia hay muchos grupos que están en ese movimiento. Entonces participan de la gran inspiración de los pueblos, de las personas, de la inspiración de la Iglesia de Jesús. La misión empieza, pues, con la contemplación del misterio de Dios en la historia (Ef 1,3-10). Ya que la acción de Dios se mezcla con el pecado, nuestra contemplación debe discernir. Este esfuerzo de caminar con Dios y con los demás en la plenitud del plan de Dios para el universo hace de nuestra misión una peregrinación¹⁸.

Los pueblos están en movimiento y Dios, María, la Iglesia y la Familia marianista acompañan esa movida participando en ella, caminando con el pueblo. Dios camina con su pueblo. Unas veces lo guía, otras lo lleva de la mano, otras en brazos. Aparece así claramente una imagen paterna y materna del acompañante. A través de las pequeñas historias de cada uno de los hombres, Dios está escribiendo su historia de salvación y está salvando el mundo.

Jesús camina con sus discípulos, comparte con ellos su vida y misión e invita a compartir también su destino de muerte y resurrección. Con paciencia los va formando para enviarlos en misión. Suscita en ellos el deseo de parecerse a él, de actuar como él.

¹⁶ *Ibid.*, 17-20.

¹⁷ *Ibid.*, 28-29.

¹⁸ *Ibid.*, 20.

Nuestra misión marianista se realiza a través de la educación en la fe, especialmente de los jóvenes y de los pobres, y de nuestros esfuerzos a favor de la paz, la justicia, la solidaridad y la integridad de la creación, particularmente a través de la formación y animación de comunidades apostólicas comprometidas en la transformación de la sociedad. La creación y multiplicación de esas comunidades es el primer objetivo de nuestra *misión*¹⁹.

El Capítulo de 2001 ha insistido sobre todo en la formación de los jóvenes. Estamos convencidos de la importancia de evangelizar a la juventud. De ella depende el futuro de la Iglesia. En la actualidad, como en su tradición, el trabajo de una buena parte de la Compañía de María se dirige de diversas maneras a los jóvenes. Los jóvenes tienen derecho a encontrar en nosotros y en nuestras comunidades testigos de la fe, ejemplos de búsqueda de lo trascendente y de compromiso solidario. El Capítulo hace una llamada a: 1) tener una mirada positiva sobre los jóvenes y apreciar, cuidar y hacer crecer los valores que hay en ellos; 2) apoyarlos en el desarrollo de su vocación cristiana, para que se preparen a responder con entusiasmo a Cristo en la vida seglar, en la vida religiosa o en el ministerio sacerdotal; 3) ayudarles a madurar afectivamente para que logren una sana y fecunda relación interpersonal, familiar y social; 4) estimularles a ser solidarios y a asumir un compromiso sociopolítico que les lleve a trabajar para construir un mundo reflejo del reino; 5) desarrollar comunidades juveniles animadas por la espiritualidad marianista.

Carisma y Espíritu

Intentamos poner en práctica todo esto con un *espíritu*: el espíritu de María. Ese *espíritu* se caracteriza por la libertad evangélica y la disponibilidad, por el amor misericordioso atento a toda necesidad y a toda clase de personas, por la creatividad y la apertura, por la humildad y la sencillez, por la capacidad de hacer silencio y de guardar las cosas en el corazón, por saber estar al lado de la cruz de los que sufren, y para descubrir lo nuevo que Dios va realizando en la historia. Solo encarnando en su vida las actitudes de María, el marianista adquiere su plena identidad y puede responder con todas sus energías al proyecto misionero. Cuando este *espíritu* se hace carne en nosotros nos convertimos en *hombres del «Magnificat»*²⁰.

¹⁹ EPE, 25.

²⁰ EPE 26.

María está siempre en camino; ella avanzaba en la peregrinación de la fe²¹. Es María la que nos ha dado a Jesús y la que junto con José lo han educado. Todo apóstol se inspira en ella cuando quiere dar a Jesús a los demás, imitando su caridad maternal²². El marianista sigue a Jesús como María y con María. María nos forma a semejanza de Jesús. Ella representa el seno de la Iglesia en la que somos formados en Cristo. Con María y como María da testimonio de Jesús, sintiéndose asociado a todos sus misterios. Todas las escenas en las que ella aparece, nos ayudan a comprender la misión²³. Las escenas preferidas del P. Chaminade son la anunciación, Caná y el calvario. Pero también la visitación o el cenáculo nos ayudan a profundizar la misión. En la visitación, María se pone en camino para acompañar a Isabel. María lleva a Jesús en su seno. Pero el Espíritu, que había fecundado a María, también está actuando en Isabel, que percibe el misterio de María. Ambas comparten sus experiencias de Dios y María interpretará toda la historia de la salvación como la realización de la promesa de Dios a Abraham y a su descendencia, es decir a todos los que creen. Al final María, se va y deja libertad a su prima.

3. El camino catequético marianista

De esta *visión*, de esta *misión* y de este *espíritu* surge una determinada *estrategia*, que cambiará y se concretará de acuerdo a los tiempos y lugares, pero que tiene algunas prioridades que surgen de nuestra identidad marianista y deben caracterizar nuestro modo de proceder hoy. Mencionamos algunos criterios con los cuales queremos movernos para llevar a la práctica nuestra misión:

- Intensificar nuestra vida comunitaria, valorar la fecundidad apostólica de la misma y saber trabajar juntos como comunidad de misión.
- Valorar la Familia marianista como el lugar desde el cual nos integramos en la Iglesia, donde adquirimos nuestra especial identidad como religiosos marianistas en estrecha relación con los seglares, y desde el cual ofrecemos a la Iglesia y al mundo nuestros servicios; saber entregarle lo más típico que podemos ofrecerle en cuanto religiosos. La interrelación e interdependencia entre las diferentes ramas no solo dinamizarán nuestra misión, sino que nos permitirá ofrecer el testimonio de un *pueblo de santos*.
- Desarrollar una metodología marianista para el crecimiento en la fe de las personas y los grupos. Contar con una más clara y

²¹ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium* 58.

²² *Ibid.*, 65.

²³ En *Formas de vida cristiana del carisma marianista* (Madrid, SPM, 2002, pp. 101-106) he desarrollado el tema a partir del misterio de la encarnación. J. NICOLAY (o. c., pp. 248-259) ha escrito páginas muy sugerentes sobre el escena de Caná.

sistemática pedagogía de la fe aportará una mayor identidad marianista a nuestra misión.

Dónde encontrar su formulación

En este momento contamos con cuatro instrumentos de metodología marianista que se complementan entre sí. El primero es el documento *Características de la educación marianista*. Se están haciendo adaptaciones, para poder aplicar sus propuestas no solo en la educación formal sino también en otro tipo de obras, incluidas las parroquias.

El segundo figura en *Encarnar la Palabra. Oración e itinerario espiritual marianista*. No es un libro sobre la espiritualidad marianista sino una propuesta práctica para asimilar la fe cristiana desde la perspectiva del carisma marianista.

La espiritualidad marianista es un camino para iniciarse en el misterio cristiano, y una guía para penetrar en ese misterio. Da orientación clara y motivaciones a quienes son llamados a vivirla para seguir a Jesús y servir a la Iglesia. Ayuda a asimilar, en el día a día, los elementos fundamentales de la vida cristiana²⁴.

En el origen de la espiritualidad marianista están nuestros fundadores, verdaderos maestros espirituales. Ellos vivieron a fondo el cristianismo y nos han legado un camino marianista para vivir la fe cristiana. En el libro se describe el camino marianista, su objetivo, sus dimensiones, el hilo conductor y la pedagogía marianista. Todo está centrado en la persona de Jesús. Se trata de ser transformados en Cristo, de poder decir con san Pablo:

He sido crucificado con Cristo y no soy ya yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí. Esta vida en la carne yo la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí (Gal 2,20).

En teoría este libro puede ser usado por las personas individualmente, pero no es el ideal:

En toda experiencia se necesita siempre un acompañante para que haya verdaderos discípulos de Jesús. Esa experiencia no se puede hacer en solitario, ni el maestro se puede limitar a ofrecer teorías abstractas. Sabe que trata

²⁴ E. AGUILERA / J. M. ARNÁIZ, *Encarnar la Palabra. Oración e itinerario espiritual marianista*. Madrid, SPM, 1998, p. 18.

con personas; dialoga con hombres y mujeres que necesitan ayuda. En esta interacción, poco a poco se va haciendo una tradición; en otras palabras, se crea una verdadera escuela. La influencia de los maestros llega a través de testimonios y palabras, por medio de los cuales se ofrecen criterios y orientaciones para avanzar en la vida en el Espíritu²⁵.

A partir de este libro, uno de sus autores, Enrique Aguilera, como Asistente Provincial de Formación y de Pastoral, ha ayudado a formular un *Camino catequético marianista* con sus etapas: Despertar religioso, Catequesis de infancia, Preadolescentes 5º y 6º, «Senda» y Catecumenado juvenil. Los profesores participantes en un largo curso de pastoral hicieron observaciones muy pertinentes, que se han ido incorporando a los diversos Directorios que acompañan la puesta en práctica de las diversas etapas del *Camino catequético marianista*.

Un último instrumento es el llamado *Espíritu de Zaragoza*. Se trata de unos ejercicios espirituales para los que van a hacer los votos perpetuos. Intenta proponer la espiritualidad marianista a través del método ignaciano de los ejercicios espirituales. A través de cuatro iconos marianos (la anunciación, el calvario, el cenáculo y las bodas de Caná) se presentan las dimensiones más importantes de la espiritualidad marianista en cuatro semanas. Aunque en el proyecto original estaba pensado para los religiosos que van a hacer los votos perpetuos, rápidamente me di cuenta de que la propuesta era válida para los religiosos de otras edades. En 2010 di dos tandas de ejercicios centrados en la tercera semana, en primer lugar a los religiosos de la Región de Corea y luego a los seminaristas marianistas de Roma. Estoy convencido de que la propuesta se puede adaptar a la realidad de las Fraternidades y otros grupos de Familia marianista. Este año con los seminaristas estamos intentando redactar las cuatro semanas, que hasta ahora están como en esbozo.

El modelo de transmisión: De lo heredado a lo propuesto

No podemos contentarnos con una herencia, por muy rica que sea. Hemos de acoger el don de Dios en condiciones nuevas y reencontrar contemporáneamente el gesto inicial de la evangelización: el de la propuesta sencilla y decidida del Evangelio de Cristo. Se trata de una propuesta, un descubrimiento por realizar, una búsqueda por emprender. Ésta fue precisamente la invitación de Jesús a sus primeros discípulos: «Venid y veréis» (Jn 1,39).

²⁵ *Ibid.*, p. 43.

Es, pues, el momento de repensar los modos de transmisión de la fe basados en las dinámicas tradicionales de socialización y en los muchos apoyos sociales que garantizaban el paso de la herencia cristiana de unas generaciones a otras, y apostar decididamente por una «pastoral de la propuesta». Una propuesta que se hace desde la novedad que ella misma encierra y también desde la novedad de la situación actual; invitando a la personalización y a la creatividad en la vivencia y expresión de la misma, que reclama la encarnación en los nuevos contextos.

Es así como invitaba una de las comunidades primitivas (1 Jn 1,1-4). Alguien se ha encontrado personalmente con Cristo, la Vida, y nos lo comparte. Su encuentro fue experiencial: lo vio, oyó y tocó. Eso ha sido posible gracias a la Encarnación por la cual el Verbo de la Vida se nos ha manifestado. El apóstol es un testigo que da testimonio y anuncia la vida eterna, que consiste en conocer al Padre y al Hijo. Al acoger ese mensaje, entramos en comunión con los que nos lo anuncian y con el Padre y con Jesús. La fe crea comunión y comunidad con los demás creyentes, pero sobre todo crea comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu. Esta comunión de vida y amor da una alegría plena. En eso consiste la transmisión de la fe.

Lo que se transmite es la tradición cristiana, que es una realidad viva.

Ahora bien, la revelación y su aceptación por el hombre se producen, por una parte, en el interior de una comunidad y una historia, y por otra, generan inmediatamente un conjunto de experiencias, ideas, comportamientos y grupos humanos específicos que, con el paso del tiempo, constituyen una tradición que requiere para su supervivencia la transmisión de generación en generación²⁶.

Lo comunitario es un elemento esencial de la tradición pastoral marianista. Es el testimonio de la comunidad –y no el individual– el que alienta, convoca, compromete y envía. Es en la comunidad donde cada creyente es iniciado en la fe, en la oración, la revisión de vida y el compromiso. En comunidad y en la mutua interdependencia se asumen los propios límites, se suscitan carismas y vocaciones, se forjan relaciones y fluyen ideas, proyectos y sentimientos.

En primer lugar, la pastoral marianista tiene como agente principal al grupo o equipo más que al individuo. La constitución de equipos misioneros estables, aunque sus miembros cambien, es una prioridad. Desde la experiencia comunitaria, los marianistas –seglares o religiosos–

²⁶ J. MARTÍN VELASCO, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*. Santander, Sal Terrae, 2002, p. 30.

saben iniciar a niños, jóvenes y adultos en la formación y promoción de comunidades.

En segundo lugar, el objetivo final de la pastoral marianista es la constitución de comunidades. No cualquier grupo es una comunidad: lo es cuando surge la fraternidad, la experiencia compartida del Espíritu del Resucitado y un proyecto común.

El *estilo mariano de Iglesia* es la mejor aportación que la pastoral marianista puede hacer a la eclesiología del Vaticano II. Un tipo de comunidad no exclusiva sino inclusiva, abierta a la sociedad, con gran interacción entre seculares y religiosos, entre jóvenes y mayores, hombres y mujeres, que prima el encuentro en la fe sobre la discusión ideológica, que trae la vida y la realidad al centro de la comunidad. La pastoral marianista se hace en comunidad, desde la comunidad y para la comunidad²⁷. El lenguaje racionalista y moralista no sirve para transmitir la belleza de la fe.

Si no somos capaces de experimentar en nuestro interior el gozo del encuentro personal con Cristo y no lo sabemos traducir en un estilo de vida y un talante de alegría en la vida cotidiana, no damos testimonio de la calidad espiritual de la vivencia del Evangelio²⁸.

La experiencia de Dios en un mundo secularizado

La clave de la pastoral en la postmodernidad y la globalización es la experiencia de Dios.

De ahí que todo proyecto de transmisión de la fe que quiera estar a la altura de lo que transmite, tenga su centro en la posibilitación de una experiencia y deba comenzar por ser una acción mistagógica, un proceso de iniciación que acompañe al sujeto, que le conduzca a ese descubrimiento expreso, a esa acogida personal, en que consiste la fe, del Misterio que lo habita, lo sostiene en el ser y lo atrae hacia sí²⁹.

La experiencia de Dios es una gracia antes que el resultado de unas determinadas técnicas de meditación y oración. La Pastoral tiene como término el disponer a la persona a la recepción de la Palabra, pero no puede ni podrá nunca asegurar el éxito de tal empresa. Por eso nos

²⁷ J. NICOLAY, *o. c.*, pp. 256s.

²⁸ R. PRAT I PONS, «Espiritualidad y religión», en *Vida Nueva* 2740 (2011), pliego, pp. 4s.

²⁹ J. MARTÍN VELASCO, *o. c.*, pp. 85s.

movemos en el campo de la mistagogía o iniciación al misterio de Dios revelado en Cristo.

Toda experiencia cristiana de Dios pasa por la ley de la Encarnación, auténtico lenguaje normativo de la Revelación, que comienza en el pueblo de Israel y culmina en Jesús de Nazaret. Eso significa que la experiencia religiosa debe surgir, crecer y desembocar en y desde una experiencia humana. Por tanto, nunca está prefabricada, sino inculturada en la psicología y estadio evolutivo de la persona. Así, la experiencia de Dios transforma al creyente en un proceso pascual de muerte y resurrección hacia una creciente plenitud humana.

La experiencia del encuentro con Jesús

Los hombres nos hemos escapado de la experiencia y hay que provocar siempre la vuelta a ella. Al principio fue la experiencia de Jesús por parte de sus discípulos. Luego vino la narración, que ya la deteriora. Sobre ella se construye la reflexión doctrinal, que acaba condensándose en una moral de leyes y normas. Y a eso es a lo que llamamos muchas veces «evangelización», a esa moral descarnada y abstracta, que ha perdido el contacto con Jesús que está en el origen de la experiencia cristiana.

¿Cómo tiene lugar la experiencia de Jesús? La memoria nos trae la historia de Jesús aquí y ahora. No es ideología. Nos mete en la historia. Lo que conozco, son hechos, realidades que han pasado o están pasando en nuestra vida personal. Se trata de traer a la memoria la historia de Jesús, poniéndome delante realidades, historias, no ideas o textos en orden a que yo me movilizce.

La memoria nos ancla en algo que ha sucedido o está sucediendo. El deseo nos lanza hacia el futuro. No podemos caminar sin la memoria de cómo somos conducidos o han sido conducidas otras personas.

Esa experiencia reclama una persona ofrecida y disponible, que deja hacer a Dios, por lo menos un mínimo. La experiencia es inmediata: no hay mediación en sentido de filtro. Entra hasta el centro de la persona y no se queda solo en el exterior o en las ideas. Nuestra falta de entusiasmo viene no de que no hagamos cosas o no recemos, sino porque mucho de eso no es experiencia de Dios: acoger lo que Dios está haciendo en la historia. Recogemos cosas que nos defienden de la experiencia y nos impiden experimentar a Dios.

Todo se concentra en estos cuatro pasos, que podemos descubrir en los encuentros de las personas con Jesús o con Dios. Podemos fijarnos en la Anunciación (Lc 1,26-38):

- Todo comienza con la irrupción de alguien o de algo que entra en mi vida sin estar programado (Lc 1,26-28). Hay, pues, una novedad, un sentimiento. No es fruto de una reflexión mía.
- Produce una alteración en mi centro (Lc 1,29-37). Algo se mueve, hay una «moción». Algo se altera en el centro de mi ser.
- Ese centro se abre y vacía de sí mismo, empieza a amar saliendo de sí mismo (Lc 1, 38). Si no se produce en la vida, si no produce esa caridad, se puede dudar de que sea experiencia de Dios. Puede ser preámbulo de esa experiencia. La experiencia reclama toda la persona. Se trata de una persona que ha acogido el amor.
- Esa experiencia de Dios reclama la historia personal. No se realiza en ideas sino en hechos. Cuando nos metemos en esa historia y salimos de esa lectura de la historia dispuestos a hacer historia, entonces hemos sintonizado con el lenguaje de Dios, que es un lenguaje de hechos (Lc 1,39-56). La lectura de la propia historia me hace ver el amor de Dios que me está envolviendo. La historia me pone en relación con los demás, con la comunidad, con el pueblo de Dios.

4. Qué se necesita para hacer la experiencia de Dios

Para ayudar a hacer la experiencia de Dios, hay que despertar el gusto por el silencio. Nuestros jóvenes carecen de experiencia de silencio y no encuentran modo de nombrar lo que realmente les ocurre, más allá de describir su nivel de satisfacción con lo que les ocurre. Es el espacio de los afectos, de los sentimientos y de las emociones, a menudo solo relacionado con las solicitudes que reciben del exterior. El cultivo y la educación de este espacio interior suponen, en primer lugar, una alfabetización de sus propias vidas afectivas, enseñándoles a dar nombre para que realmente puedan vivirse con amplitud. Hay toda una tarea de construcción de la conciencia de sí mismos, que debemos asumir de modo sistemático. Es en ese espacio interior donde hay que situar la experiencia de Dios como un modo de presencia interior entre otros.

Hay que redescubrir la importancia de los sentidos, en una cultura que está sumergiendo a los jóvenes en la realidad virtual. Los sentidos son las puertas para percibir a Dios. Hay que pasar del ver al mirar, del oír al escuchar, del tocar al palpar, del oler al aspirar, del gustar al saborear. En la formación apenas se da importancia a los sentidos. Hoy día se está abortando el proceso del sentir, al encerrarnos en el mundo virtual. La gente hoy día está pasando de necesitar la naturaleza, como escape de la ciudad, a escuchar la naturaleza que se convierte así en maestra. El punto de partida es la misma naturaleza.

La escucha de la Palabra de Dios es decisiva. En ella hay un mensaje, hay una voz, para mí hoy. ¿Qué me dice? Hay incluso más. La Palabra es un aliento, que es sopro. La palabra de Dios entra dentro de mí, es aliento que produce vibraciones. Produce transformaciones. El Espíritu es el dinamismo de la Palabra.

Los cristianos contaban lo que les había ocurrido. ¿Se da hoy día cancha a la experiencia para los sentidos, para el asombro? Quizás nuestras celebraciones están demasiado intelectualizadas. La Iglesia es el conjunto de personas que han tenido la experiencia del Resucitado y viven de ella.

5. Tres dimensiones de la iniciación cristiana

La antropología chaminadiana está centrada en la persona de Jesús. Tiene tres dimensiones: conocimiento, amor y acción. Se trata de pensar como Jesús, amar como Jesús y actuar como Jesús. Jesús es no solo la meta del camino marianista, sino que es también el camino, el método y la clave. Jesús se convierte en clave de interpretación de la experiencia humana y de la iniciación cristiana.

Pensar como Jesús

Se trata de un conocimiento interno de Jesús, que se obtiene a través de la formación en la fe. No se trata de un aprendizaje de teología académica, que sin duda es necesaria, sino de algo mucho más sapiencial. Podríamos denominarlo «la lectura creyente de la realidad en la vida diaria». Es una metodología que mira atentamente los hechos reales de la vida diaria de la humanidad, pero que, al mismo tiempo, los contempla a la luz que procede de la Palabra de Dios y del ejemplo de Jesús. Este diálogo permanente entre los hechos del mundo real y la luz de la revelación ofrece un camino apasionante para vivir con serenidad y con paz, es decir, sin lamentaciones del pasado ni excesivas tensiones ante el futuro.

La lectura creyente de la realidad consiste en observar y comprender los hechos y las situaciones de la vida real para interpretarlos y transformarlos, a la luz de la espiritualidad evangélica. La práctica espiritual de la lectura creyente de la realidad tiene en cuenta los hechos reales, de los cuales emergen unos retos y unos signos de esperanza. La metodología ayuda también a practicar una observación respetuosa y permanente de la realidad y no tiene prisa en interpretar los desafíos que surgen de la misma. La práctica de la lectura creyente de la realidad tiene en cuenta también la luz y la fuerza que irradia el

Evangelio. De una manera serena, inteligente y abierta, la lectura creyente de la realidad va relacionando y articulando los retos y los signos de esperanza, que se manifiestan en la existencia concreta diaria, a la luz de la espiritualidad evangélica. De este diálogo surgen unos criterios y unas pistas de acción, enraizados en la experiencia de la vida real y, al mismo tiempo, en la experiencia de la vida evangélica. Así, poco a poco, sin renunciar de ninguna manera a la razón y a la ética, vamos superando el racionalismo y el moralismo que generan un bloqueo vital³⁰.

Amar como Jesús

Es la dimensión afectiva, sobre la que tanto insistía Chaminade repitiendo la frase de San Pablo: «Tened los mismos sentimientos que Cristo Jesús» (Flp 2,5-7). El camino para ello es el de la oración de fe, de la fe del corazón. Solo el amor es capaz de generar una respuesta libre al amor de Dios que se me ofrece. Es sobre todo en la oración donde puedo cultivar este amor. Se trata en primer lugar de acogerlo en mi vida. Es «amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que nos ha sido dado» (Rm 5,5). Es en esta dimensión en la que se sitúa la llamada experiencia fundante. Se trata de una experiencia de seducción causada por el amor de Dios. Jesús es un enamorado de Dios y de su Reino y por eso pondrá su vida totalmente al servicio de este. Los discípulos se sintieron seducidos por la persona de Jesús, por su estilo de vida y misión. Pusieron su vida a disposición de él, para que el amor del Padre que se manifestaba en la vida de Jesús, continuara llegando también a los hombres a través de sus personas.

En la oración acogemos el amor de Dios, que caldea nuestros corazones y produce una respuesta de amor libre, desde lo profundo de nuestro ser, y no impuesta desde el exterior, como todos los moralismos. Habría que iniciar en la *lectio divina* como clave de la lectura creyente de la realidad y de la oración cristiana. La Biblia es el libro de las grandes experiencias del hombre con Dios. A través de la oración intentamos actualizar esas experiencias. Contemplando las experiencias de esos grandes creyentes cristaliza también mi experiencia de fe. Al mismo tiempo la Biblia es el libro del discernimiento espiritual, porque nos muestra el actuar de Dios y cuáles son los falsos mesianismos que continuamente nos acechan.

Tradicionalmente el libro de oración por excelencia son los salmos, que la Iglesia nos propone en la Liturgia de las Horas. La liturgia de la Iglesia está centrada en el misterio de Cristo, que la Iglesia celebra a lo largo del año litúrgico. Así la liturgia se convierte en la fuente privilegiada de

³⁰ R. PRATI PONS, a. c., p. 7.

la experiencia cristiana. El centro de esa experiencia es el misterio pascual, pues es la intervención definitiva salvadora de Dios. A través de la eucaristía y de la Liturgia de las Horas actualizamos ese misterio y nos sumergimos en él, celebrando la salvación.

También el ritmo diario de la oración litúrgica traduce el misterio pascual de Cristo, la resurrección por la mañana, la muerte y sepultura en la tarde y noche. En la Liturgia de las Horas se van alternando los salmos de súplica con los de alabanza. En los primeros experimentamos la muerte, en los segundos la resurrección. Pero incluso en Laudes se hace el camino completo. Se empieza con un salmo de súplica y se termina con uno de alabanza. El ritmo de las cuatro semanas nos permite seguir el itinerario espiritual de los cinco libros del salterio. Cada semana nos propone una experiencia particular. Podemos utilizar la imagen de la luz. Es el paso del atardecer, en el que uno experimenta numerosos peligros exteriores (libro I, Sal 1-41) a la noche, en la que uno toma conciencia de su pecado (libro II, Sal 42-72). Pero viene el amanecer (libro III, Sal 73-89) y se llega a la plenitud del mediodía (libro IV, Sal 90-106), un mediodía que no tiene fin, iluminado por la resurrección de Cristo (Libro V, Sal 107-150). Pocas veces es noche totalmente oscura. Pueden brillar en ella la luna o las estrellas. Pero también en pleno mediodía, el sol puede oscurecerse, ocultado por las nubes del aguacero. Pero sabemos que el sol volverá a brillar. Así el cristiano vive siempre en la luz de resucitado, que transfigura toda su vida y sus experiencias: «Para los que aman a Dios, todo concurre a su bien» (Rm 8,28).

Actuar como Jesús

El amor es siempre concreto y práctico. Jesús despliega toda una praxis liberadora, que permite al hombre realizar su vocación humana. Lo libera de todos los poderes que usurpan la soberanía de Dios sobre el hombre. Poderes religiosos, políticos, económicos, sociales y culturales. Jesús ha criticado todas las instancias opresivas y a través de pequeños gestos ha mostrado el camino de cómo puede realizarse la liberación del hombre. No hizo una revolución externa sino interior, que llevaba a los hombres a cambiar sus vidas y a cambiar su entorno. En Jesús descubrimos el camino del trabajo a favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación.

Es cierto que el principio operativo de la caridad evangélica sigue siendo aquél de *pensar globalmente y actuar localmente*, pero el mismo Juan Pablo II pide a los católicos que, frente a la globalización del consumo y la injusticia, surja una globalización de la solidaridad. La extensión internacional de la Familia marianista hace posible que se tiendan puentes de solidaridad entre el Primer y Tercer mundos, en

forma de apadrinamientos, financiación de proyectos o experiencias de voluntariado³¹.

El primer paso de la evangelización es evangelizar el mundo relacional y poner en el centro la experiencia del amor teologal que configura los vínculos humanos. Este giro hacia lo afectivo no es nuevo en el cristianismo. Hoy día es urgente, pues la pareja, los grupos de amigos, la familia, los diversos grupos intermedios, sobre todo en las grandes urbes, se están quebrando y generan una creciente sensación de soledad, desamparo y desarraigo. Anunciar el Evangelio será, en este caso, acompañar a las personas y generar grupos y ámbitos en los que la amistad, la cercanía y el apoyo mutuos sean señal de la fe en Cristo.

El Evangelio es y sigue siendo instancia crítica, también en el aspecto de la caridad relacional. La pastoral de la posmodernidad no puede renunciar a la denuncia profética de todo lo que esclaviza a personas y grupos, ni puede orillar las dimensiones ascéticas del camino cristiano.

De esta primacía de la caridad relacional surge un nuevo estilo de Iglesia, que, sin renunciar a estar presente en el mundo, lo hace sin imposiciones ni altanerías, en diálogo y búsqueda con el hombre contemporáneo, sabiendo que en definitiva, la Verdad es Jesucristo y no ninguna idea o formulación ni siquiera teológica.

El examen diario nos ayuda a descubrir el paso de Dios por nuestras vidas, lo que el Espíritu está haciendo en nosotros y por medio de nosotros. No somos nosotros los que salvamos el mundo. Simplemente le damos una mano a Dios. Yo a veces siento a Dios que me dice: «Gracias, Lorenzo, por darme una mano».

³¹ J. NICOLAY, *o. c.*, pp. 253ss.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, E. / ARNÁIZ, J. M., *Encarnar la Palabra. Oración e itinerario espiritual marianista*. Madrid, SPM, 1998.
- ALCEDO TERNERO, A., *Iglesia, campo de misión*. Madrid, PPC, 2010.
- AMIGO, L., *Formas de vida cristiana del carisma marianista*. Madrid, SPM, 2002.
- CORTÉS, J. Y OTROS, *Evangelizar, esa es la cuestión*. Madrid, PPC, 2005.
- GONZÁLEZ CARVAJAL, L., «A vueltas con la nueva evangelización», en *Vida Nueva* 2738 (2011), pliego, 8 ps.
- MARTÍN VELASCO, J., *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*. Santander, Sal Terrae, 2002.
- MARTÍNEZ, D. / GONZÁLEZ, P. / SABORIDO, J. L. (comps.), *Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto*. Santander, Sal Terrae, 2005.
- NICOLAY MENÉNDEZ, J., "Nova bella elegit Dominus": *La pastoral marianista: de Chaminade al siglo XXI*. Madrid, Servicio de Publicaciones Marianistas, 2005.
- PRAT I PONS, R., «Espiritualidad y religión», en *Vida Nueva* 2740 (2011), pliego, 8 ps.
- SEBASTIÁN AGUILAR, F., *Evangelizar*. Madrid, Encuentro, 2010.
- URIBARRI, G. Y OTROS, *Contexto y nueva evangelización*. Madrid, U.P. de Comillas, 2007.



Guión de trabajo

MULTIPLICAR LOS CRISTIANOS: LA MISIÓN DE LA IGLESIA HOY

LORENZO AMIGO, SM.

Tras la lectura completa del texto, te proponemos las siguientes sugerencias para la reflexión personal y diálogo con tu fraternidad:

1. La Iglesia, campo de misión.

- ¿Hablas "fuera" de lo que te gustó de las reuniones de fraternidad?
- ¿A quién se lo comentas? ¿A quién no te atreves, aunque lo piensas?
- ¿Recuerdas que alguna vez hayas hablado con alguien sobre algo que no te haya gustado? ¿Y de algo que te haya gustado? ¿De cuál tienes más recuerdos?
- ¿Qué has hecho nuevo/diferente en los últimos seis meses? ¿Ha sido por iniciativa propia? ¿Por reacción ante otro acontecimiento?
- Cristiano o feligrés, ¿Cómo te ves?
- ¿Te ves como evangelizador o como evangelizado?
- Si te fijas, ¿qué detectas en ti de esta "fe tradicional" que se describe?
- ¿Cómo entiendes la formación, la oración y la acción?
- ¿Qué hay más allá de tu vida sacramental?

2. Un carisma para la misión.

- Si alguien te pregunta cuál es el carisma marianista, ¿qué le contestas?
- ¿Qué ofreces a la comunidad en la que estás?
- ¿Crees que tu grupo es una comunidad cristiana? ¿en qué basas tu respuesta?
- ¿Crees que tu grupo es una fraternidad marianista? ¿en qué basas tu respuesta?
- Te proponemos un **ejercicio**: A partir de los comentarios del texto, mediante una "x" expresa tu *autopercepción* sobre tu posición actual en cada uno los cinco elementos; luego, une las cinco "x" mediante líneas y obtendrás un perfil; por último, reflexiona y comparte en fraternidad lo que te sugiere hacia el futuro, lo que "ves" y qué necesitas.

Visión de Chaminade: elementos básicos	1	2	3	4	5	6
Profunda experiencia de fe...						
Sensibilidad y apertura y apertura ante las necesidades...						
La valoración de la comunidad...						
El dinamismo misionero...						
La dedicación al servicio de la Iglesia...						

(Nota: **1** es la puntuación más baja; **6** la más alta)

- ¿Cómo vives la conexión entre la iglesia y el mundo? ¿Qué sentimientos te produce? ¿Qué ideas te vienen a la cabeza?
- Cuándo piensas o dices "Reino de Dios", ¿a qué te refieres?
- ¿Qué prejuicios positivos y negativos tienes respecto de los jóvenes? ¿en qué te basas?

3. El camino catequético marianista.

- Primero tú y luego en tu fraternidad... ¿Cómo valoras el nivel de atención y dedicación a los tres criterios prioritarios destacados por Lorenzo Amigo?
- Modelo de transmisión: ¿qué propones? ¿qué das / pides a Fraternidades?
- En el siguiente continuo, ¿dónde situas a tu "fraternidad"?

Grupo > Comunidad > Com. Xna. > Com. Marianista

- ¿Qué te sugiere en este momento el siguiente párrafo?

"Nuestra falta de entusiasmo viene no de que no hagamos cosas o no recemos, sino porque mucho de eso no es experiencia de Dios: acoger lo que Dios está haciendo en la historia. Recogemos cosas que nos defienden de la experiencia y nos impiden experimentar a Dios."

- ¿Cuál es tu experiencia en los cuatro pasos de los "encuentros personales" con Jesús?

4. ¿Qué se necesita para hacer la experiencia de Dios?

- En la última semana ¿"cuando" te ha hablado Dios? ¿"Dónde" lo reconoces?

5. Tres dimensiones de la iniciación cristiana.

- **Pensar:** ¿Qué piensa Jesús sobre ti? ¿Y sobre tu fraternidad? ¿y sobre Fraternidades / CLM?
- **Amar:** Puedo decir que soy una persona enamorada de...
- **Actuar:** ¿qué novedad práctica puedo anunciar a mi fraternidad?